

sús: ¿hay que defender a Jesús de la acusación de «violento»? El segundo capítulo aborda la actitud, las palabras y la conducta de Jesús respecto de la paz en sentido amplio: «Personalmente ha optado por una no violencia dinámica y comprometida (...). Hemos comprendido, después de la resurrección, que el pacifismo de Jesús es un dato cristológico de suma importancia y que en él está implicada la Trinidad», concluirá el A. (p. 11). San Pablo será el objeto de examen en el capítulo III: «San Pablo habla ampliamente del tema del pacifismo, tanto vinculándolo a las esencias religiosas: Dios, el Reino, Jesús, el Espíritu, como a la vida diaria. La vida de cristiano es para este apóstol una lucha pacífica cotidiana para la que se necesita vivir en intimidad con Dios» (p. 11). Finalmente, las Cartas Católicas y el Apocalipsis remodelan «las respuestas sobre el pacifismo, pero siempre se conserva la orientación hacia la revelación y la práctica del pacifismo de Jesús» (ibid.). Unas reflexiones finales abordan la paz como tema mayor del Nuevo Testamento y las consecuencias que se deducen para la vida cristiana actual.

El mensaje central del libro es que el ideal cristiano de fraternidad no es algo accidental y periférico en el universo cristiano. El perdón, la misericordia, la paz, no son afirmaciones tácticas o pragmáticas sin más, sino dimensión interna de la fe.

Y de aquí le surge al lector una ulterior pregunta. La Iglesia no niega el derecho a la legítima defensa ante la agresión injusta (cfr. *Gaudium et Spes*, n. 79, citado por el autor). ¿Supone esta legítima defensa una «excepción» al pacifismo del Nuevo Testamento? Sería la segunda parte del problema, que queda abierta.

J. R. Villar

**Juan Luis LORDA**, *Moral. El arte de vivir*, Ed. Palabra, Libros MC, Madrid 1993, 287 pp., 13,5 x 20.

Cuando el teólogo mantiene viva e inmediata su preocupación pastoral, aparecen libros como el que nos ofrece el profesor Juan Luis Lorda. Se trata de un libro de moral, campo de la teología que no es directamente el que su autor trabaja. Este hecho podría sorprender un tanto, pero es que el interés de Lorda por la moral no es aquí —y así cabía esperarlo— meramente teórico, como el del moralista profesional que se dedica al estudio de problemas abstractos y de su aplicación mediata a lo concreto. A Lorda le interesan en este libro las cuestiones morales vividas, las que le presentan sus alumnos de la universidad. Ese es el contexto de esta obra y esta es la clave para comprenderla.

El libro tiene tres partes, encabezadas cada una de ellas con títulos emblemáticos: *Verdad*, *Respeto*, *Gracia*. La primera de ellas (*Verdad*) se ocupa de algunas cuestiones fundamentales en moral, como la discusión de lo que es y no es la moral, la voz de la naturaleza, la conciencia, la debilidad humana y la libertad. En cuanto a la segunda parte (*Respeto*) los temas que se abordan son la relación del hombre con las cosas, con los demás, consigo mismo —sexo y familia, madurez personal, etc— y con Dios. Así queda introducida la tercera parte (*Gracia*) en la que ya se trata del nivel específicamente cristiano: el misterio cristiano (pecado, sufrimiento, Cruz, resurrección), el cuerpo de Cristo (la Iglesia), y el espíritu de Cristo (filialidad, seguimiento, etc). Termina el libro con una interesante nota bibliográfica para quienes deseen ampliar sus conocimientos con lecturas de diversa índole, pero siempre relacionadas con lo que Lorda ha querido ofrecer al lector.

Quizá lo más original del libro que comentamos no es la sustancia de lo que dice, que, en último termino, viene a ser el patrimonio humanista de la Humanidad formando síntesis con la sabiduría moral cristiana. A mi entender, lo más sugestivo es el modo como lo presenta, el tipo de argumentaciones con que lo hace, dónde pone los acentos a la hora de comentar hechos y situaciones normales que tienen un innegable relieve humano y moral. Por todo aparece el talante comprensivo y cercano del autor al hombre como es, débil y rodeado de dificultades. Junto a esa cercanía es evidente el optimismo que manifiesta. Lorda es consciente de que muchas veces el hombre se halla simplemente *rodeado*. Pero eso no le impide pensar que el hombre sigue siendo capaz de entender un proyecto moral que le saque del agujero y le haga ser plenamente hombre. En este punto utiliza oportunamente su competencia en el campo antropológico para llegar a observaciones y síntesis felices. Quizá algún lector pudiera sentirse ocasionalmente incómodo con algunas afirmaciones un tanto apodícticas. Se palpa sin embargo que, al hacerlas, el autor ha querido acudir en socorro de los más débiles, de aquellos que exigen, de entrada, claridad en lo que se afirma y que después se le expliquen las razones.

Se debe felicitar al profesor Lorda por este libro, que viene después de su interesante *Para ser cristiano*. Sin duda será de mucho provecho para los universitarios a los que primariamente se dirige, y también será muy útil para quien se acerca a la moral con el deseo de comprender mejor su propia existencia cristiana.

C. Izquierdo

Miguel RUBIO, *Cristianos hacia el siglo XXI. Perfiles del Ethos cristiano actual*, ed.

Perpetuo Socorro, Madrid 1992, 149 pp., 13,5 x 20,5

El autor plantea una propuesta hacia el futuro sobre la adecuada actitud ética de los cristianos en la sociedad actual, tan cargada de problemas y con características tan novedosas que hacen impracticable, a su juicio, los planteamientos convencionales.

Su análisis, lo que denomina «claves hermenéuticas de la contemporaneidad», le lleva a constatar esa novedad radical de los tiempos que vivimos. Esta zona del libro tiene el interés propio de todo diagnóstico, bien conducido por el autor, quien muestra simpatía por la evolución de algunos fenómenos actuales portadores, en su opinión, de grandes valores. Quizá se echa en falta un grado similar de comprensión a la hora de valorar la actitud de los Pastores de la Iglesia.

En cuanto a las propuestas que ofrece, son muchas de ellas ciertamente compartibles, y todo cristiano debe sentirse convocado a asumirlas. De hecho, la mayoría de sus propuestas son aceptables tanto por creyentes como increyentes. Parece, pues, que el ethos cristiano queda estratégicamente reducido en el libro al patrimonio común de la sensibilidad actual.

En otro orden de cosas, el autor no ha logrado desembarazarse de un lenguaje excesivamente genérico, y quizá algo tópico (esquematismos ideológicos, enjuiciamientos precipitados, clichés al uso).

J. R. Villar

Joseba SEGURA, Juan Manuel SINDE, Angel TOÑA, Javier VITORIA, Imanol ZUBERO, *Economía de mercado, crisis industrial y sabiduría cristiana*, Instituto Diocesano de Teología y Pastoral de Bil-